



Los Cisnes, una localidad a cinco horas de la Capital Cordobesa. Casi a 300 kilómetros, en pleno corazón del Imperio Ranquel, a 15 kilómetros de La Carlota.

Rescatamos esta hermosa experiencia llevada adelante por un equipo de laicos comprometidos desde su fe cristiana en la opción por los pobres. Porque pensamos que el país se reconstruye así: con miles de obras donde el único sello es la fraternidad.

## EL COMEDOR

Rodolfo Senn es un maestro de escuela primaria nacido en Los Cisnes. Corpulento, con físico de leñador de cuentos infantiles y una cara grande de niño bueno. Su cabello ribeteado de blanco, habla de mayor edad, pero nuestro amigo tiene 39 frescos años.

Cuando concluye la clase y el debate de la mañana, me invita a almorzar en su casa. Pero antes debemos dar la vuelta característica a bordo de su chevrolet (viejo barco velero de este inmenso mar verde) para conocer así las veinte manzanas que forman este poblado. Calles anchas de tierra. Ninguna plaza. Lo que causa extrañeza, porque los italianos, la mayoría de la población, son afectos a calles inmensas y plaza grande.

Son tres los hijos de Rodolfo. Seis, cinco y tres años. Una esposa joven nos da la bienvenida y se excusa al mo-

mento de dejarnos solos. Debe seguir con la preparación de los tallarines ca-seros que son el menú del día.

La casa es sencilla y amplia, como el corazón de sus dueños que nos ofrecen lo mejor que tienen.

— ¿Quieres conocer el comedor...?

— ¡!!! No es este...?

— No! gritan los chicos. *Es la casa de nuestros amigos "los pobres"*

# SI DON BOSCO VIVIERA...

Por la puerta del fondo pasamos a campo abierto. Caminamos unos cincuenta metros. Algunos chicos juegan al fútbol.

— Este es el "Comedor". Son unos 60 chicos de 3 a 15 años. De ambos sexos. Hace 11 años, vagaban por el pueblo mendigando. En 1973, el Intendente de entonces, Don Carlos Cavaignac (fallecido hace poco) dispuso hacer algo por ellos y llevó la inquietud al pueblo. Un grupo de familias lo secundó en la idea y fundaron este comedor. Primero funcionó en un salón, después en una casa de familia.

Llegamos a una antigua construcción, abandonada por sus dueños que viven en Buenos Aires y "ocupada" por Roberto. Distinguimos en la cocina a un grupo de mujeres que están preparando el almuerzo.

— Alguna ayuda oficial?

— Sí. Recién en 1977 el Gobierno Provincial ayuda a nuestra Municipalidad con algunos pesos para la obra...

— Y vos... cuando te integrás a...?

— En 1979, el Intendente, conocedor de mi historia, me ofrece el trabajo, pi-



Un taller de corte y confección para las muchachas humildes del pueblo. Un horizonte que se abre..

*diéndome me haga cargo de esto.*

— Tu historia...?

— *Sí. Yo fui seminarista. Estuve más de diez años con los Salesianos. Dejé los estudios comenzada la teología en Villada.*

— Eso explicaría entonces un poco, tu predilección por el trabajo con los chicos abandonados... por eso el Intendente te echaría el ojo...

— *Algo de eso pasó...*

Rodolfo sigue hablando con entusiasmo de la obra que ahora es "su obra". No sé por qué, le encuentro un parecido físico con Don Bosco y la asociación es inevitable.

— Si Don Bosco viviera, haría exactamente esto, no te parece?

Sonríe. Es un modo de aceptar mi cumplido y mi reflexión.



*A la hora del almuerzo .... A reponer las fuerzas para ir al colegio ...*

## ALGUNAS ACTIVIDADES

— Qué actividades cumple este comedor?

— *Por supuesto, dá de comer a estos chicos. Un almuerzo fuerte antes de ir a la escuela. Además de los juegos, los chicos cultivan una huerta.* Su mano grandota señala una porción verde que se destaca entre su casa y el Comedor. Algunas verduras asoman a la vida. Son como notas de un himno al trabajo cariñoso entonado por los pequeños.

Entramos a la casa. En un cuarto a la izquierda, un taller de corte y confección. Algunas chicas bordan hermosas servilletas. Una "señorita" de once años está sentada a la máquina de coser. Una maestra humilde guía su aprendizaje.

— Todos van a la escuela primaria?

— *No. Hay cinco secundarios y cinco ancianos.*

Se pelean por estar junto al maestro. Se abrazan a sus pies los más pequeños. Quieren fotografiarse junto a él las mayorcitas. A todos Rodolfo sonríe y acaricia. También sus tres hijos corren, juegan y algunas veces comen con sus amigos "los pobres".

Después de tomar algunas fotografías, acompañamos en la oración a todos los chicos que han corrido a ocupar su asiento en el Comedor. Dos mujeres llevan un inmenso tacho con sopa. Otra ayuda a servir. Se hace un gran silencio. El Maestro invita a rezar. Más de cien manitos juntas y una mirada al cielo. El Padrenuestro en coro sube bien alto y trepa mucho más allá de las nubes bien alto, muy adentro, hacia el fondo del corazón humano y desde

allí salta al trono del único Padre.

Nos llaman a almorzar. Los tallarines esperan. Y la mesa es un trampolín para muchísimos saltos al pasado. Rodolfo recuerda con cariño los años vividos en los Institutos Salesianos. Domingo Savio, primero. Don Rúa, después. Pero Villada ocupa sin dudas el mejor en sus recuerdos. Y con Villada vuelven sus maestros: el Padre Gastaldi, Gallo, Somma. Fueron importantes en su vida.

Ellos le señalaron el camino del compromiso con los más humildes. Y le ayudaron a encontrarse con Don Bosco. En su pueblo, en los Cisnes, viviendo la vida y las esperanzas de estos pequeños vagabundos. Como Don Bosco en su tiempo. Mejor todavía, como si Don Bosco viviera...

Máximo Layús

## TRATAMIENTOS TERMICOS

# TRA - TER - COR S.R.L.

Eliseo Cantón 1995

T.E. 80-7810

Villa Paez